

Dinámicas espaciales de la globalización y mutaciones regionales del desarrollo

Rafael Alcides Téllez Sánchez*

87

RESUMEN

Este documento presenta una síntesis argumental del enfoque regional del desarrollo como lectura de las dinámicas espaciales de la globalización que marca la diferencia con la vieja categoría de análisis del *desarrollo regional* que predominó hasta los años noventa del siglo XX. Se busca recuperar el sentido de las categorías y referentes espaciales del despliegue de la globalización complementando los avances de la economía espacial y los nuevos enfoques regionales del desarrollo, con los cuales se elaboran los estudios y ejercicios de formulación de metodologías de planificación urbano-regional. Desde las teorías de la economía política y la geografía económica, se demuestra que *lo regional* es una categoría espacial de análisis dirigida al estudio de la práctica y el reconocimiento que los hombres tienen del espacio, como una manera de representar las trayectorias y configuraciones espaciales de los procesos y las relaciones sociales, así como las representaciones simbólicas que imprimen identidad a un espacio, lugar o territorio, leídos como momentos de la producción y presentación social de la acción individual y colectiva o de las relaciones sociales de producción.

Palabras clave: región, desarrollo, territorio, geografía económica.

* Economista, Magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional, Universidad de los Andes, Bogotá. Profesor investigador de la Escuela de Economía y Administración, Universidad Industrial de Santander, director del semillero de investigación Economía Ambiental, Ecología y Territorio, miembro titular de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia y la Tecnología, investigador del grupo de investigación GIDROT-UIS (categoría B). Actualmente es director del proyecto de investigación “Estudios ambientales para valoración del recurso hídrico como factor clave para la sostenibilidad de los territorios ubicados en el páramo Santurbán” y coordinador de la Cátedra Low Maus “Perspectivas del desarrollo sostenible frente al cambio climático”. Correo electrónico: raftel3000@yahoo.es

Fecha de recepción: julio 28 de 2011 • Fecha de aprobación: agosto 29 de 2011

Spatial Dynamics of Globalization and Regional Development Mutations

ABSTRACT

88

This document presents an argumentative summary of the regional approach to development as an interpretation of the spatial dynamics of globalization, which makes the difference with the old category of *regional development* analysis that prevailed until the nineties in the 20th century. The goal is to recover the meaning of the spatial categories and the points of reference of globalization's deployment with which the studies and exercises for the formulation of regional-urban planning methodologies are elaborated. The political economy and economic geography theories are used to demonstrate that what is *regional* is a spatial analysis category aimed at studying men's experience and recognition of space, as a way to represent the trajectories and spatial configurations of processes and social relations, as well as the symbolic representations that shape the identity of a space, place or territory, understood as moments of the social production and presentation of both individual and collective action, or of social relations of production.

Keywords: Region, development, territory, economic geography.

Pretexto

Lo sintomático de la crisis actual es el entrecruzamiento temporal y espacial de fenómenos nuevos que, en algunos casos, redefinen las escalas espaciales de viejos problemas del desarrollo que las teorías y otros sistemas de representación no consideraron, pero que hoy la sociedad se ve obligada a repensar en un marco de relanzamiento de la dinámica científico-tecnológica. Una suerte de redespiegue cultural envuelve como polvo el ruidoso tropel de los conflictos de toda clase que estallan, y otros que se incuban con localizaciones y trayectorias impredecibles, haciendo difusas las fronteras y las disparidades sociales, entrelazándolas como experiencias de vida cotidiana global; "ciudadanos del mundo" en un sino inexorable.

En el centro de esta dinámica cultural, las disciplinas de las ciencias se buscan, se usan mutuamente y se hibridan, para dar cuenta de la complejidad y la interdependencia (la interdisciplinariedad y la metadisciplinariedad), lo que epistemológicamente no está resuelto (Morin, 1989); no hay unidad de paradigma. Los saberes dialogan buscando zanjar la brecha entre lo común y lo intelectual, y

entre lo vernáculo y lo internacional; entre los sistemas culturales y de creencias, un acuerdo de sentidos y fines. Pero, al tiempo, la incertidumbre aumenta en medio de las tensiones entre los enfoques que parten de reconocer la especificidad y riqueza de lo cotidiano en relación con la construcción de identidad del “lugar” (Escobar, 2004) y los enfoques estructuralistas que lo hacen desde las determinantes sociohistóricas generalizantes.

Al presentar una síntesis de los principales cambios de enfoque regional del desarrollo se busca un acercamiento a la comprensión de las rupturas en la evolución de la teoría del desarrollo en el marco de las dinámicas espaciales de la globalización, las cuales redefinen en forma permanente las fronteras de las relaciones sociales de producción, segregando y fragmentando el mundo recién vivido, transformándolo en multiplicidad de espacios de acción social, procesos atisbados por la revolución de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento.

La comprensión y solución de los problemas contemporáneos pasan por la necesidad de prestar atención a las asimetrías socioespaciales, socioterritoriales, interregionales e internacionales que se derivan de la incesante movilidad del capital como rasgo distintivo de largo plazo, que pone en cuestión las soberanías y el lugar del Estado, y exacerba la competencia por la apropiación privada de los espacios, lugares, territorios que tienden a perder las identidades históricas y se multiplican como una constelación de agentes o puntos en el firmamento del mercado global, interconectados por las redes electrónicas.

La nueva construcción social del ciberespacio sugiere una mayor movilidad social y la multiplicación de la velocidad de las transacciones y las relaciones, implica a las personas comunes y corrientes en una redefinición, en la vida cotidiana, del tiempo en relación con la materia y el espacio. El referente físico de este ciberespacio son ondas, fotones, electrones controlados por ordenadores y microalmacenadores, los cuales tienen una doble configuración espacial: un horizonte espacial global e interplanetario y una reducción del espacio (restricciones espaciales) en las relaciones sociales e interpersonales, así como en las transacciones.

De los enfoques del desarrollo regional a los enfoques regionales del desarrollo

Semejante a la interpretación del fin de la historia (Fukuyama, 1999), se llegó también a anunciar una especie de fin del regionalismo acompañado del fin de la geografía y la economía espacial, como disciplinas con las que se han buscado representar las complejas dinámicas del desarrollo regional en el contexto de la

globalización. En efecto, desde Von Thünen como precursor, pasando por Alfred Weber (1929) y la escuela de Jena, se realizó un arduo trabajo rescatado por Walter Isard, quien llegó a considerar la economía regional como una ciencia hacia la mitad del siglo XX; esto se unió al auge de la teoría con el enfoque de polos de desarrollo de Perroux en los años sesenta y las experiencias de Kuklinsky en La Haya de los años setenta que alumbraron muchos trabajos de desarrollo regional. También, paralelamente, los geógrafos participaban en un profundo debate poniendo en cuestión la naturaleza del espacio, con los trabajos de la escuela marxista francesa (Lefebvre, 1970).

El final del siglo XX fue un periodo más o menos prolongado y rico en preguntas que abrieron nuevas perspectivas de investigación en materia de las ciencias sociales, particularmente para los teóricos “regionalistas”. En efecto, la reinterpretación espacial y regional ha sido enriquecida por las aportaciones desde diferentes disciplinas por autores como Henri Lefebvre, David Harvey, Doreen Masey, Rafael Puyol, Méndez, Krugman, Escobar, etcétera, en relación con los enfoques de “producción social del espacio”, nutriendo el debate sobre el desarrollo regional. Ello pone en evidencia que el desarrollo regional como teoría no tiene un sustrato epistemológico propio o autónomo, aunque como objeto (o sujeto) de estudio, fue parida por la geografía económica desde Von Thunen, pasando por Losh, Christaller, Weber, Isard, Boyer, etcétera; la influencia de la geografía humana, hasta la nueva geografía económica liderada por Paul Krugman, Fujita y Venables. Este último trabajó en el equipo del Banco Mundial que elaboró el informe 2009: *La nueva geografía económica*.

El desarrollo regional como objeto geográfico hasta mediados del siglo XX

Hacer una síntesis sobre la producción teórica en un periodo que abarca casi más de un siglo es un riesgo y, por tanto, una difícil tarea, sin embargo, es indispensable para leer las mutaciones en las representaciones (teorías del desarrollo regional) del movimiento de la región.

El conjunto de enfoques de esta escuela tiene en común la dicotomía entre geografía y desarrollo o economía, una separación que también ha llevado a los determinismos geográficos, que plantean la predestinación al desarrollo o al atraso de ciertas regiones (Esquivel, 2000). La teoría de la renta de ubicación de Von Thünen constituyó un modelo muy útil centrado en los precios de la tierra, su calidad y los costos de transporte-distancia, para explicar la renta y la división del trabajo

urbano-rural (Esquivel, 2000), modelo que fue mejorado en los primeros cuarenta años del siglo XX (Weber, 1929; Christaller, 1933; Lösh, 1939), en el marco de la teoría de la localización que incorpora el espacio económico (geografía del mercado) y los costos del transporte, representados geoméricamente por lugares centrales en los que se concentran las actividades productivas simétricamente organizadas. Estas concentraciones se asocian hoy al concepto de *aglomeración* o *clúster* con el cual se busca provocar y aprovechar las economías de escala generadas a partir de actividades relativamente especializadas como el conocido Silicon Valley en California (USA), con seis mil empresas en las que trabajan un millón de personas, la mayoría en el desarrollo de microelectrónica y computadoras.

En los años cincuenta y sesenta, la academia norteamericana elaboró las teorías del multiplicador de base-exportación (North, 1955; Friedman, 1966) y el potencial de mercado (Harris, 1954), que tienen como rasgo común el énfasis keynesiano en el papel de la demanda como determinante del crecimiento y del ingreso de la región (desarrollo endógeno); la primera de estas prioriza la demanda externa (las exportaciones), y la segunda, la interna, de manera que el crecimiento regional está subordinado al mercado internacional. Isard propuso organizar el instrumental de la teoría de la localización para fundar una ciencia regional (Isard citado en Fujita et ál., 2000), como una construcción interdisciplinaria dirigida a la planeación regional, asociada con la microeconomía de minimización de costos o de maximización del beneficio en el espacio isomórfico.

Desde la concepción social y política de la construcción del espacio, es comprensible que los geógrafos alemanes y estadounidenses mencionados no lograran explicar los múltiples factores que influyen en la aglomeración, la jerarquización y la fragmentación urbana que hoy conocemos. Al respecto, Krugman y Benko sostienen que se debe al supuesto de un espacio homogéneo y a la no captación apropiada del concepto de *externalidades*, asociado con los rendimientos crecientes de escala y la competencia imperfecta (Marshall, 1961), que no podía ser incorporada en los modelos espaciales por limitaciones en el “estado del arte” (Krugman, 1996; Benko y Lipetz, 2000).

Además de las teorías mencionadas, las del desarrollo y el crecimiento endógeno han sido el sustrato de las teorías de centro y periferia y de la dependencia en sus distintas versiones (Friedmann, 1973; Frank, 1969; Amín, 1976; Cepal, 1960) y las teorías del desarrollo desigual que estudian las diferencias en cuanto a ritmo y nivel de desarrollo entre las regiones, como la influyente teoría de la “causación circular acumulativa” (Myrdal, 1971) y la idea del surgimiento de polos de crecimiento y estancamiento en un modelo de naturaleza desequilibrada (Kaldor, 1962).

En la línea de los rendimientos crecientes y la competencia imperfecta, y el problema de las desigualdades regionales como inevitables (Hirshman, 1958), dado que el crecimiento es necesariamente desequilibrado, estos dos conceptos matizados con el concepto de *encadenamientos hacia delante y hacia atrás* (Helmsing, 1990), son claves en el desarrollo endógeno basado en los recursos locales escasos. Emparentada con este planteamiento, la teoría de los polos de crecimiento o desarrollo (Weber, 1929), los polos de desarrollo (Perroux, 1955; Boudeville, 1981) tiene en común con las anteriores, los procesos acumulativos y de localización que son definitivamente exógenos (la firma).

Otra corriente de teorías centra el análisis en las condiciones internas de la región para explicar su posición en el sistema económico y su evolución de largo plazo por etapas del crecimiento. Rostow (1962) identificó las condiciones para el “despegue” que llevarían hacia las fases avanzadas del desarrollo, económicas, culturales y sociales.

Bajo el influjo de este conjunto de teorías, se llegó al exagerado optimismo de la racionalidad de los ejercicios de moldeamiento y dirección (ingeniería social) de los procesos económicos regionales y territoriales bajo la dirección del Estado, con experiencias de planificación regional como los casos de Italia, México, Francia, Brasil, etcétera. De estos procesos se derivan los modelos de convergencia interregional de las tasas de crecimiento per cápita e ingreso per cápita, comunes en Colombia (Wiesner, 1998), con un enfoque optimista de crecimiento, con libre juego del mercado en las regiones, como factores de una progresiva igualación de sus niveles de desarrollo, haciendo innecesarias las políticas intervencionistas propugnadas por los enfoques keynesianos.

En la medida en que estos factores responden a decisiones endógenas, los modelos de crecimiento endógeno avalan la posibilidad *de que los territorios adopten políticas activas para promover su desarrollo* (Romer, 1986; Dixit et ál., 1977), como aportes a la economía espacial y los estudios de convergencia en el desempeño económico de largo plazo de las economías regionales.

La globalización y la nueva geografía del desarrollo

En el marco de la escuela de la regulación se generalizó el concepto de *postfordismo* para representar la idea de una segunda ruptura en la acumulación capitalista, acompañada de especialización flexible y los distritos industriales. En este sentido, para los “regulacionistas” franceses, un modelo de desarrollo no es

solo un sistema de producción, sino una construcción coherente que incluye tres aspectos substantivos: a) un paradigma tecnológico relacionado con los principios que rigen la organización del trabajo; b) un régimen de acumulación, es decir, el conjunto de principios macroeconómicos que describen la compatibilidad de mediano y largo plazo entre las transformaciones de las condiciones de producción y las de los usos del producto social; y c) un modo de regulación, referido al acervo de normas e instituciones que regulan las relaciones salariales, los vínculos entre capitales y la inserción internacional (Boyer, 1992). Para demostrar con evidencias su coherencia, se señala el éxito los distritos industriales italianos y las áreas de innovación en California, el estado de Baden-Wurtemberg en Alemania, la zona occidental de Flandes en Bélgica, Grenoble en Francia y Escocia en el Reino Unido, reconocidas como partes de la nueva geografía económica

Utilizando conceptos espaciales como *territorio*, con diversas variantes y adaptaciones, autores como Lipietz, Benko, Boyer, Veltz y Leborgne en Francia; Becattini, Garofoli y Bagnasco en Italia; Cuadrado Roura y Vásquez Barquero en España; y Scott, Fisher, Saxenian y Markusen en Estados Unidos, todos ellos desde distintas posturas teóricas, elaboraron trabajos para demostrar el advenimiento irreversible de un nuevo modelo de desarrollo: la acumulación flexible o el posfordismo.

Quizá uno de los mayores y más profundos aportes al enfoque teórico regional del desarrollo estuvo relacionado con la utilización del concepto de *fase de acumulación* como una unidad de análisis espacio-temporal para leer las dinámicas espaciales diferenciadas, que expresan el desarrollo regional como resultado de la interacción de la dinámica global con las fuerzas y potencialidades endógenas, al tiempo que surge un cambio fundamental al referir de manera directa a las connotaciones regionales de la globalización como una cuestión inexorable, asociada con una especie de nuevo paradigma. En América Latina dio origen en los años noventa a una corriente de investigación sobre los impactos territoriales del posfordismo (Alburquerque et ál., 1990).

No menos importante en el nuevo paradigma es la idea de que no todas las regiones ganan, sino que por el contrario, hay muchas que pierden. Helmsing distingue dos líneas diferentes en los desarrollos teóricos en la línea “posfordista” en los años noventa: la primera se refiere a teorías de nivel macro sobre industrialización y desarrollo regional (Caravaca, 1992), y la segunda concierne a teorías de nivel meso sobre la organización industrial y los distritos industriales (Helmsing, 1999).

También, dentro de este enfoque, se menciona la investigación regional de los geógrafos economistas estadounidenses centrados en el análisis de firmas

—especialmente las pymes— y las relaciones entre estas dentro de una aglomeración, es decir, en *los distritos industriales*, con una perspectiva de organización industrial como componente de los sistemas regionales de producción y sus relaciones con la economía mundial. En este sentido, Helmsing distingue tres enfoques: a) el que relieves el papel de los aspectos sociales y las instituciones en el éxito del distrito; b) el que pone el énfasis en la generación de eficiencia por medio de la acción colectiva de las empresas; y c) el que destaca la formación de redes (de subcontratación, por ejemplo), que no necesariamente se expresan en forma geográfica (Helmsing, 2001). A estos, Cuadrado agrega un cuarto enfoque: el del entorno innovador (*mileu innovateur*), que destaca el papel de la innovación y los procesos sinérgicos que esta genera en el desarrollo regional (Cuadrado y Juan, 1998).

Sobre los distritos industriales se han hecho numerosos estudios de caso, entre los que destacan los de la tercera Italia, Valencia (España) y Silicom Valley (Saxenian, 1994); para América Latina, Helmsing reporta estudios en México, Brasil y Perú (Helmsing, 2001). Según estas representaciones, la geografía económica puede ser redefinida en términos de política regional, como: a) concentración de pymes en áreas antes poco industrializadas, especializadas en una rama o producto, con intensa división del trabajo, gran movilidad laboral y presencia de cuentapropismo informal; b) fuertes redes de cooperación mediante la creación de asociaciones, la utilización de infraestructuras y servicios comunes y la celebración de acuerdos temporales; c) interrelación estrecha entre empresas y comunidad local; y d) todo lo anterior supone la consecución de economías que son externas a la empresa pero internas al distrito.

La nueva geografía económica

Alain Lipietz, que como se dijo, postula un desarrollo regional basado en las fuerzas endógenas, se lamenta en su última obra *La Richesse de Regions* (Benko y Lipietz, 2000), de que los desarrollos del concepto de *posfordismo* quedaron en los noventa en un punto muerto, sin responder a las críticas y sin avanzar en una nueva agenda de investigación para explicar los novedosos fenómenos económico-espaciales que emergieron en este periodo. Según el propio Lipietz, el campo abandonado por el posfordismo fue ocupado por la *nueva teoría económica del espacio* bajo el liderazgo de Paul Krugman, quien a partir los años noventa (Krugman, 1991) desarrolló un cuerpo teórico apoyado en modelos matemáticos plasmados recientemente en un solo volumen, sin duda el nuevo manifiesto de la geografía económica (Fujita, 1999), cual ha servido de marco de investiga-

ciones recientes como la presentada en 2009 por el Banco Mundial con el nombre de *Nueva geografía económica*. En este documento el organismo hace una lectura de la urbanización, las migraciones y la intensificación del comercio de productos especializados como factores determinantes de las profundas transformaciones en la geografía económica (Banco Mundial, 2009), descritas en el citado informe desde la densidad, la distancia y la división como dimensiones específicas de las diferencias y dimensiones espaciales de la economía mundial.

Las construcción de economías de escala y aglomeración; la remoción de obstáculos a la movilidad factores y la migración, y la minimización de los costos de transporte y especialización, constituyen objetivos de la gestión del crecimiento desequilibrado y los objetivos estratégicos de desarrollo incluyente.

La base estos planteamientos se encuentra en el renovado interés por *los rendimientos crecientes y la competencia imperfecta*, como sustrato de los modelos de crecimiento endógeno que se comentaron arriba y que, según él mismo, han transformado la teoría económica en los últimos veinte años. Tres momentos de esta transformación dicen sobre la pertinencia de insistir en los espacios geográficos: a) la nueva organización industrial que creó un conjunto de modelos de competencia imperfectos, b) la nueva teoría comercial que utilizó dicho conjunto para construir modelos de comercio internacional en presencia de rendimientos crecientes y c) la teoría del crecimiento que aplicó todo este instrumental al cambio tecnológico y al crecimiento económico.

En opinión de Krugman, la nueva geografía económica —que podría llegar a subsumir la teoría del comercio internacional— basa su enfoque de investigación en las tres preguntas clásicas de la economía espacial: 1) ¿por qué se concentra la actividad econó-

"En opinión de Krugman, la nueva geografía económica —que podría llegar a subsumir la teoría del comercio internacional— basa su enfoque de investigación en las tres preguntas clásicas de la economía espacial: 1) ¿por qué se concentra la actividad económica en determinadas localizaciones en vez de distribuirse uniformemente por todo el territorio?, 2) ¿qué factores determinan los sitios en los que la actividad productiva se aglomera? y 3) ¿cuáles son las condiciones para la sostenibilidad o la alteración de tales situaciones de equilibrio?".

mica en determinadas localizaciones en vez de distribuirse uniformemente por todo el territorio?, 2) ¿qué factores determinan los sitios en los que la actividad productiva se aglomera? y 3) ¿cuáles son las condiciones para la sostenibilidad o la alteración de tales situaciones de equilibrio?

96 Tal como se ve en esta aproximación, desde el siglo pasado se han hecho importantes contribuciones que apuntan a responder esas preguntas, así lo reconoce Krugman, quien hace en sus trabajos extensas consideraciones acerca de los aportes de Marshall, Von Thünen, la escuela alemana y los trabajos de Isard, a tal punto de interés, que se declara en deuda con la *regional science*, afirmando que es “en un grado importante una continuación, quizás incluso una validación del proyecto de Isard” (Fujita, 1999).

Quizá, la más fecunda aportación de Krugman en la construcción teórica regional del desarrollo sea el argumento, según el cual, en el comercio y la especialización, los rendimientos crecientes, las economías de escala y la competencia imperfecta son, de lejos, más importantes que los rendimientos decrecientes, que la competencia perfecta y la ventaja comparativa; y que las economías externas por tamaño del mercado y por innovación tecnológica que apuntalan dichos rendimientos crecientes tienen una lógica no externa (internacional y ni siquiera nacional), sino interna, que surge de un proceso de aglomeración de naturaleza regional.

El modelo que elabora Krugman para analizar las relaciones de los rendimientos crecientes con la aglomeración, representa la interacción entre las fuerzas centrípetas (tamaño del mercado, encadenamientos, mercados laborales densos, economías externas), que promueven la concentración geográfica de las actividades económicas, y las centrífugas (factores fijos, rentas de tierra y deseconomías externas), que operan en la dirección opuesta. En este sentido, el Banco Mundial, en el informe del 2009, alude a la urbanización, las migraciones y la intensificación del comercio intrasectorial (especializado) como determinantes de las economías a escala concentradas en regiones articuladas espacialmente a los macroespacios de comercio internacional, frente a otras regiones continentales desarticularlas con limitaciones para la movilidad de factores, lo que en el mundo lleva al Banco a plantear la tesis del “crecimiento desequilibrado y el desarrollo incluyente” como objetivos estratégicos de las políticas recomendadas por el Banco (2009).

Espacialidades híbridas o metamorfosis de lo regional

97

Aunque parciales y no acabados por razón de espacio, los referentes considerados en los puntos anteriores permiten una tendencia de *reespacialización* del desarrollo, desde diferentes vertientes y corrientes, pero se evidencia una fuerte influencia de los enfoques de la nueva geografía económica (Krugman, 1991) y los enfoques de la geografía humana y social (Raffestein, 1978; Lefebvre, 1978, 1993b; Castells, 1979), asociados con el concepto de *construcción social del espacio*, derivado de la interpretación de la teoría general de la relatividad en cuanto a los principios de no neutralidad de la materia, el tiempo y el espacio (Einstein, 1986), que rompen con la tradición unidimensional del espacio-dato vacío (euclidiano).¹

Quizá se necesite una base científica más sólida, pero es razonable la hipótesis de que estos principios han contribuido y, sin duda, contribuirán a comprender la insurgencia de múltiples espacios y microespacios de acción social dentro de un sistema donde la industria o el capital ya no son la “macrofuerza de seguridad personal y colectiva” y de significación social, sino que aparecen ahora los fundamentalismos religiosos como fuentes de certidumbre, y las representaciones simbólicas como el norte de las búsquedas de identidad (Castells citado en Kreisler, 2002) y arraigo.

Por otra parte, disciplinas como la antropología (Escobar, 2002), subrayan la naturaleza del lugar como una categoría espacial para el análisis de las formas como algunas comunidades indígenas construyen naturaleza, dan identidad cultural al lugar. En esta línea, la ecología y la sociología se hibridan con la geografía, para responder al desafío de la complejidad (Oslender, 1999), sirviendo de fuentes renovadas para la teoría del desarrollo regional, sin desconocer los aportes de la economía espacial, considerados en este trabajo, mas bien, con la significación instrumental que tienen. Desde esta lógica, el análisis de esta última argumentación supone dos enfoques complementarios: el de producción social del espacio

1 Un espacio euclídeo es un espacio vectorial (o lineal) normado, de dimensión finita, en que la norma es heredada de un producto escalar (un punto). El espacio euclídeo es el espacio matemático n -dimensional usual, una generalización de los espacios de 2 y 3 dimensiones estudiados por Euclides. Formalmente, para cada número entero no negativo n , el espacio euclídeo n -dimensional es el conjunto R^n (donde R es el conjunto de los números reales), junto con la función obtenida mediante la siguiente definición de distancia entre dos puntos (x_1, \dots, x_n) e (y_1, \dots, y_n) : la raíz cuadrada de $\sum (x_i - y_i)^2$, donde la suma es sobre $i = 1, \dots, n$. Esta función distancia está basada en el teorema de Pitágoras y es llamada *métrica euclídea*.

(Lefebvre, 1994) y el concepto de *territorio* y *territorialidad* (Echeverría, 2000). Adicionalmente, dentro de las distintas vertientes interpretativas de la economía, el neoinstitucionalismo ha aportado en el análisis de los costos de tracción, teniendo en cuenta las dimensiones espaciales de distribución, densidad y costos de transporte (Douglass, 1993).

Para Lefebvre, el “espacio” es una producción social, esencialmente política, en cuanto está saturada por una compleja red de relaciones de poderes-saberes que se expresan en paisajes materiales y prácticas discursivas de dominación, resistencia y emancipación (Oslender, 1999), que se compaginan con los tres momentos de producción del espacio que plantea Lefebvre, con cuales se puede comprender la metáfora espacial del movimiento regional: el primer momento es el de las *prácticas espaciales*, el segundo, el de las *representaciones del espacio* y el tercero, el *espacio de representación* (Oslender, 1999).

Las prácticas espaciales refieren a las formas en que generamos, percibimos y utilizamos el espacio, referidas tanto a la apropiación productora de espacio, como a las experiencias de vida cotidiana y memorias colectivas que le imprimen al espacio, al lugar o al territorio, identidades y sellos sociales portadores de tensiones, conflictos de poder y sus violencias. *Las representaciones del espacio* refieren a los espacios concebidos conforme a saberes técnicos y populares. Usualmente estas representaciones están ligadas a estructuras de poder y, por tanto, normalizadas, pero no siempre, dado que persisten representaciones simbólicas generadoras de identidad y arraigo como imaginarios populares o nativos. En ambos casos, la representación también es producción cultural del espacio, donde caben los SIG (Oslender, 1999).

Aquí hay una tensión en las representaciones: por un lado, la lectura de la fragmentación espacial de las identidades debido a la influencia de la dinámica de movilidad del capital, acompañada de la tendencia a la estructuración de sistemas espaciales y, por otro, la necesidad de totalizar. Dicha fragmentación, según algunos investigadores, alberga un potencial liberador (Laclau, 1990) como un rasgo característico de la modernidad: el caso de las etnias, razas, el género, la sexualidad, etcétera, identidades que se reconocen por su resistencia en un lugar.

En tercer lugar, los *espacios de representación* se refieren a los lugares vividos que se producen y se modifican con el tiempo. Son conocimientos locales no formales, representaciones simbólicas ancladas o productos en la vida cotidiana. Las comunas en diferentes ciudades de Colombia constituyen este tipo y se traducen en ficciones territoriales que representan normas identitarias de control

y comportamiento para la ocupación, organización y apropiación colectiva del territorio, ya sea en ciudades o regiones, etcétera.

Esto permite comprender los territorios de las barriadas, las comunas, la favelas, como “los sistemas sociales como sistemas de interacciones entre estructuras y actividades localizadas de sujetos humanos y concedores” (Giddens, 1984), en cuyas relaciones producen y dan al espacio formas en función de significados sociales o culturales subjetivos, lo cual refuerza la ruptura con la concepción de *espacio geográfico plano* y su aporte a la construcción de un enfoque espacial del desarrollo mixto o híbrido.

Finalmente, cabe subrayar que las profundas transformaciones en los enfoques espaciales como fuente para una relectura de las expresiones regionales, espaciales y territoriales de la globalización, representan un gran desafío que apenas comienza en distintas áreas como los estudios de las ciudades (Dureau et ál., 2007), los sistemas urbano-regionales (Baraday et ál., 2007). En este sentido, la investigación realizada por los investigadores territorialistas propone un enfoque espacial, recogiendo la reinterpretación de los conceptos de *lugar*, *territorio* y *territorialidades* (Costa et ál., 1997), y su relación con la configuración de las regiones, sistemas urbanos regionales y regiones metropolitanas.

Los trabajos en esta dirección son pioneros en nuestro medio, en la línea de *producción social del espacio*, pero especialmente por el énfasis en la “construcción” y “las representaciones culturales”, en la configuración de la ciudad. Es necesario subrayar que el análisis de los procesos económicos regionales no es incompatible con este enfoque, por el contrario, le da sentido al tema de los análisis de crecimiento, y explica las relaciones de divergencia y convergencia interregional del desarrollo.

De la metáfora espacial al espacio. El territorio y los lugares en concreto

La investigación para formulación de políticas de desarrollo regional resulta útil y pertinente desde el “derecho a la ciudad” (Lefebvre, 1979), con avances muy importantes de investigación en el tema de ciudad-territorio como Bogotá y Medellín. En este caso, se requiere poner en evidencia la fragmentación y la desintegración espacial como expresión también del levantamiento de resistencias culturales, arraigos a espacios y lugares (Costa et ál., 1997). La perspectiva de los tres momentos de producción del espacio bien puede permitir construir las

trayectorias espaciales de estos movimientos, así como los de migraciones laborales intraurbanas y rural-urbanas en el caso del desplazamiento forzado.

La idea de la metáfora espacial del desarrollo es una manera de leer las trayectorias en tiempo y espacio de las construcciones socioculturales del territorio, los lugares o las regiones, que son, al mismo tiempo, procesos de ocupación, organización y apropiación del espacio (Téllez, 2010). En este sentido, no es posible eludir los conflictos y tensiones que, temporalmente, son catalizados por las transacciones, lo cual supone asignación de derechos de propiedad patrimonial. Dicho de otra manera, estos procesos cuyas trayectorias pasan por el mercado, adquiriendo dimensiones objetivas que se expresan en los precios del tiempo y la distancia (Fujita et ál., 2000). En este sentido, los conflictos por el uso, la apropiación y la valorización de los recursos naturales, al tiempo que hacen explícitas las trayectorias de las dinámicas urbano-regionales recientes (determinadas por la tensión que genera la movilidad global del capital), también se traducen determinantes endógenos del desarrollo asociados con los territorios.

"Los conflictos por el uso, la apropiación y la valorización de los recursos naturales, al tiempo que hacen explícitas las trayectorias de las dinámicas urbano-regionales recientes (determinadas por la tensión que genera la movilidad global del capital), también se traducen determinantes endógenos del desarrollo asociados con los territorios".

Se requiere también analizar con mayor profundidad la compleja naturaleza de las dinámicas espaciales de la globalización que entrecruzan las trayectorias de las redes electrónicas de información-comunicación, que, a su vez, interconectan lugares remotos y definen configuraciones espaciales ipso facto, casi sin tiempo. En este sentido, los lugares, espacios concretos (territorios y hasta regiones), se convierten simplemente en nodos o puntos de contacto en las transacciones económicas, dejando la cuestión de la movilidad del capital atada a la conectividad.

Estas consideraciones nos conducirían a dos preguntas: ¿cuáles son las posibilidades regionales de la globalización? ¿Cuáles son las posibilidades globales de las regiones? Los ejercicios de prospecti-

va regional o prospectiva territorial en América Latina y Colombia, en particular, carecen de consistencia, especialmente debido al equivocado análisis de DOFA y a las subjetividades de los expertos expresadas en sus percepciones en el caso

de escenarios tipo Delphi, que terminan en declaraciones de deseos que contrastan con los diagnósticos regionales. Otras aproximaciones a estos interrogantes pueden explorarse con el enfoque de la glocalización (doble tendencia de globalización y localización), que subraya la relación entre desarrollo y competitividad, tomando en consideración la valorización más allá del capital, e incorporando los espacios, territorios, lugares y lo local, como ámbitos de economías de escala y aglomeración (Robertson, 1992).

Por otra parte, la espacialidad del desarrollo no es solo cuestión de localización de actividades y distribución espacial de objetos. Es necesario interpelar los encuentros y desencuentros en ordenadores y servidores desplegados como una constelación de puntos del planeta, es decir, en el ciberespacio que aparece como un consumidor del tiempo. De ahí la necesidad de la investigación sobre las particularidades regionales, territoriales o espaciales de la globalización, que puedan entrar en las redes e incorporar el mundo a las dinámicas endógenas. En este sentido, el desarrollo parece estar cambiando de referentes, pues China, Indonesia, India, etcétera, tienen nodos regionales, espaciales o territoriales que sin descomponer las *viejas relaciones sociales de producción* y, en algunos casos, sin llegar a las instituciones culturales de la modernidad, tienen un profundo y predominante anclaje en el desarrollo económico global.

Estos referentes conducen a nuevas preguntas: ¿cuál es el referente —real-concreto o formal-abstracto— de la nueva espacialidad del desarrollo? ¿Cómo lo percibe o lo vive la gente o los tomadores de decisiones? La respuesta no puede ser tan simple, puesto que las relaciones sociales de todo tipo tienden cada vez más a ser impersonales, y no es fácil mapear sus trayectorias (Téllez et ál, 2006), a no ser por la localización de los ordenadores, servidores y teléfonos móviles de alta resolución, o los ultrasensores remotos. Sin duda, el signo emblemático de esta época es el de una realidad de espacio y materia con historias (tiempo) cada vez más breves. La economía espacial puede ayudarnos pero también la antropología, así como una “etnografía de la modernidad” (Escobar, 1996; Téllez, 2010) que dé cuenta de la interacción referida, prestando atención a los procesos de construcción de identidades y sus articulaciones.²

2 Un ejemplo de estos planteamientos se encuentra en el encuentro entre las representaciones del desarrollo sostenible de las empresas multinacionales que explotan el bosque, y su enfrentamiento frecuente con construcciones de naturaleza y conocimiento ecológicos y ambientales locales. En esta relación la mirada científica del proyecto globalizador busca acceso a conocimientos locales que enriquecen lo global, y así, ambos contribuyen a la producción científica de la naturaleza (¿conocimiento local híbrido?). Véase Oslender (1999: 10).

Conclusiones

102

La lectura de las transformaciones de los últimos treinta años está estrechamente relacionada con las dinámicas espaciales de la globalización iniciada en los años setenta, con una fuerte determinación económica, asociada a la descentralización y desconcentración espacial de la producción, la distribución y el consumo, hasta multiplicar las centralidades de la dinámica económica. También la dinámica del desarrollo ha transitado de la continentalización en los años setenta y ochenta a la multirregionalización posterior, al tiempo que estas configuraciones están habitadas por la insurgencia de nuevas interacciones espaciales que configuran nuevas geografías regionales del poder asociadas con la competitividad.

Lo común es la aceptación implícita del principio de la construcción social del espacio como un referente paradigmático que sirve de ámbito y puente entre las fronteras disciplinares de la geografía, la economía, la antropología, la ecología y la física para comprender y explicar la compleja red de interacciones físicas y electrónicas que configuran el sistema espacial de la globalización.

"Las mutaciones regionales del desarrollo tienen expresiones espaciales diferenciadas en cuanto a sus contenidos, formas y dimensiones, dominadas por la interdependencia".

En este contexto, las mutaciones regionales del desarrollo tienen expresiones espaciales diferenciadas en cuanto a sus contenidos, formas y dimensiones, dominadas por la interdependencia. Este artículo pretendió solo poner en evidencia la lógica subyacente a dichas expresiones en términos de lo territorial y el territorio; el espacio y la espacialidad, como unidades y gradientes no necesariamente jerárquicos de la globalización.

Los distintos enfoques sobre el tema no logran aún salir de las determinaciones disciplinarias pero sí avanzan en el principio de la construcción social del espacio, en un marco común de reconocimien-

to y descripción de una nueva geografía de la economía y el poder.

Las teorías y enfoques del desarrollo regional transitan hacia el tercer milenio en medio de un proceso de resignificación del espacio, como una propuesta cada vez más interdisciplinaria. En los últimos años es muy notorio el encuentro entre las disciplinas como la antropología, la ecología, la geografía, la psicología y la economía, prefigurando un nuevo enfoque epistemológico para relanzar el tema del desarrollo regional desde la metadisciplinariedad.

La perspectiva espacial de la investigación regional ha adquirido un estatus relevante como sujeto de estudio asociado con los conflictos territoriales de poder y la territorialización de políticas públicas para la solución pacífica de conflictos en tránsito a la unidad territorial del Estado.

La economía espacial, enriquecida por la perspectiva de la nueva geografía, encabezada por Paul Krugman, provee de técnicas y métodos de análisis y estudio de las dinámicas regionales, espaciales y territoriales generadas por la movilidad del capital.

Bibliografía

- Albuquerque, F., De Mattos, C. y Jordán, R. (1990). *Revolución tecnológica y reestructuración productiva, impactos y desafíos territoriales*. Buenos Aires: Grupo Latinoamericano.
- Amar, A. (2003). La región caribe y la hipótesis del retraso cultural. *Revista Investigación y Desarrollo*, 11 (1), 2-26. Cartagena: Universidad San Buenaventura.
- Amín, S. (1976). *Unequal Development: an Essay on the Social Formation of Peripheral Capitalism*. Brighton: Harvester Press.
- Ascarrunz, B (2004). *Un t'inqhu con el mercado: cinco estudios sobre organizaciones económicas de base*. La Paz: Cordaid/Sinergia.
- Banco Mundial (2009). *Nueva geografía económica*. Washington: Banco Mundial.
- Baraday, O., Cunin, E., Deler, J., Dureau, F. y Goueset, V. (2007). *Ciudades y sociedades en mutación, lecturas cruzadas sobre Colombia*. Bogotá: Universidad Externado.
- Benko, G. y Lipetz, A. (2000). *La Richesse des Regions, La Nouvelle Géographie Socio-économique*. París: Press Universitaires de France.
- BID. (2000), *Geografía y desarrollo en América Latina. Informe económico y social*. Washington D.C.: BID.
- Boisier, S. (1988). Palimpsesto de las regiones como espacios socialmente contruidos. *Revista Oikos*, 3, junio-diciembre, Medellín.

- Boisier, S. (1996). La modernización del Estado: una mirada desde las regiones. En: Medina, J. y Varela, E. *Globalización y gestión del desarrollo regional*. Cali: Universidad del Valle.
- Boisier, S. (1999). *Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial*. Santiago de Chile: Cepal.
- Boudeville, F. (1981). *Les espaces économiques*. Paris: Presses Universitaires.
- Briceño, M. (2004). Conceptualización de los problemas fronterizos colombo-venezolanos. En: Álvarez, R. (comp.). *Integración regional fronteras y globalización* (pp. 257-274). Bogotá: Universidad Nacional.
- Caravaca, B. (1992). Los nuevos espacios ganadores y emergentes. *Revista Eure*, 63. Santiago. Universidad del Valle.
- Castells, M. (1979). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- Castells, M. (2002). *La era de la información*. Madrid: Alianza.
- Cepal. (2001). *Una década a luces y sombras, América Latina y el Caribe en los años noventa*. Bogotá: Alfaomega.
- Costa, P-O., Pérez, T. y Tropeo, F. (1997). *Tribus urbanas. El ansia juvenil: entre el culto a la imagen y la autotransformación a través de la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Cuadrado, R. y Juan, R. (1998). Disparidades regionales en el crecimiento, convergencia, divergencia y factores de competitividad territorial. Ponencia presentada en el IV Seminario Internacional. Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio. Bogotá.
- Dixit, A. y Stiglitz, J. (1977). Monopolistic Competition and Optimum Product Diversity. *American Economic Review*, 67 (3), 297-308.
- Duerau, F., Barbary, O., Goueset. V. *Ciudades y sociedades en mutación. Lecturas cruzadas sobre Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Echeverría, R. (2000). *Ciudad de territorialidades, polémica de Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Medellín.
- Einstein, A. (1986). *El significado de la relatividad*. Bogotá: Planeta Agostini-Planeta Colombiana.
- Escobar, A. (2002). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar, ¿globalización o posdesarrollo? En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas (pp. 113-144). Buenos Aires: Clacso.

- Escobar, A. et ál. (2002). *Planeación participación y desarrollo*. Medellín: Corporación Región.
- Escobar, A. et ál. (2004). *Más allá del Tercer Mundo, globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización*. Bogotá: Universidad Central.
- Esquivel, G. (2000). *Geografía y desarrollo económico en México*. México: Banco Interamericano de Desarrollo-Red de Centros de Investigación.
- Frank, A. (1966). The Development of Underdevelopment. *Monthly Review*, XVII (4), 17-31.
- Friedmann, J. (1966). *Regional Development Policy: A case Study of Venezuela*. Cambridge: MIT Press.
- Friedmann, J. (1973). *The Spatial Organization of Power in the Development of Urban Systems, Development and Change*, 4 (3), 12-50.
- Fujita, M. (1999). *Location and Space-Economy at Half a Century: Revisiting Professor Isard's Dream on the General Theory*. Washington: Springer-Verlag.
- Fujita, M., Krugman, P. y Venables, A. (2000). *Economía espacial, las ciudades, las regiones y el comercio internacional*. Barcelona: Ariel Economía.
- Fukuyama, F. (1999). "El fin de la historia", pensando sobre el fin de la historia diez años después. *El País*, 1140, jueves 17 de junio, Madrid.
- Giddens, A. (1984). *The Constitution of Society: Outline of the de Theory of Structures*. Cambridge/London: Politiy Spress.
- Harris, C. (1954). The Market as a Factor in the Localization of Industry in the United States. *Annals ofthe Association of American Geographers*, 64, 315-348.
- Harvey, D. (1983). *Teorías, leyes y modelos en geografía*. Madrid: Alianza.
- Helmsing, A. (1990). *Cambio económico y desarrollo regional*. Bogotá: Cerec-Cider-Uniandes.
- Helmsing, A. (2001). Hacia una reapreciación de la territorialidad del desarrollo económico. *Revista Territorios*, 5, Bogotá. Cider-Uniandes.
- Hirshman, A. (1958). *The Strategy of Economic Development*. New Haven: Yale University Press.

- Isard, W. (1956). *Localization and Space Economy*. Cambridge/London: John Willay and Sons.
- Jiménez, L. (1999). Geografía y geógrafos. Un espacio de reflexión. *Rev. Cuadernos de Geografía*, VIII (1), Bogotá. Universidad Nacional.
- Kaldor, N. (1962). A New Model of Economic Growth. *Review of Economic Studies*.
- Kraychete, G. (2000). *Economía dos setores populares: entre a realidade e a utopia*. Río de Janeiro: Vozes-Capina.
- Kreisler, H. (2002). Conversation With Castells Manuel. Identity and Change in the Network Society. *Time*, october 12, New York.
- Krugman, P. (1991). *Geography and Trade*. Cambridge/London: The MIT Press.
- Krugman, P. y Elizondo, R. (1996). Trade Policy and the Third World Metropolis. *Journal of Development Economics*, 49.
- Kuklinski, A. (1999). *Desarrollo polarizado y políticas regionales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (1990). *Nuevas reflexiones sobre la revolución y el tiempo*. Londres: Verso.
- Leff, E. y Carabias, J. (1993). *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*. México: CIIH-UNAM.
- Lefebvre, H. (1970). *El derecho a la ciudad*. s. d.
- Lefebvre, H. (1980). *O Direito à Cidade*. São Paulo: Documentos.
- Lefebvre, H. (1991). *Un urbana del revolução*. São Paulo/Belo Horizonte: Moraes.
- Lefebvre, H. (1994). *The Production of Space*. Barcelona: Península.
- Lotero, J. y Hernández, J. (2003). Desarrolló local y regiones rurales en Antioquia. *Revista Territorios*, 7, Cider, Bogotá. Universidad de los Andes.
- Losano, G. (2003). Grandes inversiones en la producción del territorio metropolitano: el caso de la región metropolitana de Buenos Aires. *Revista Territorios*, 9, Cider, Bogotá. Universidad de los Andes.
- Marshall, A. (1961). *Principios de economía*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Martin, R. y Sunley, P. (2000). L'économie Géographique de Paul Krugman et ses Conséquences pour la Theorie du Development Régional: une Evaluation Critique. En: Benko & Lipietz. *La richesse des régions: Pour une géographie socio-économique*. París: PUF.
- Medina, V. y Varela, B. (1996). *Globalización y gestión del desarrollo regional*. Cali: Universidad del Valle. 107
- Méndez, R. (1999). El espacio de la geografía humana. En: Puyol, R. (comp.). *Geografía humana*. Madrid: Cátedra.
- Morín, E. (1989). *El método del método*. Paidós, España: Cátedra.
- Mosquera, T. y Aprile-Niset, J. (1984). *Clases, segregación y barrios*. Cali: Universidad del Valle.
- Myrdal, G. (1971). *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. Harper: Torchbooks
- North, D. (1955). Location Theory and Regional Economic Growth. *Journal of Political Economy*, LXIII (3), june.
- North, D. (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- O'Brien, R. (1999). *Global Financial Integration: The End of Geography*. Londres: Pinter.
- Oslender, U. (1999). Espacializando resistencia: perspectivas de espacio y lugar. *Revista Cuadernos de Geografía*, VIII (1), Bogotá. Universidad Nacional.
- Perroux, F. (1955). Note Sur La Notion de "Pôle de Croissance". *Economie Appliquée*, 8, 307-320.
- Puyol, R., Estébanez, J. y Méndez, R. (1988). *Geografía humana*. Madrid: Cátedra.
- Raffestein, F. (1978). *Por une géographie du pouvoir*. Madrid: Alianza.
- Raffestein, F. (1982). Du paysage á l'espace ou les signes de la geographie. *Revista Antípode*, 4, París.
- Restrepo, B. (2004). Aperturismo y nueva gestión de las regiones (pp. 101-138). Álvarez, R. (comp.). *Integración regional fronteras y globalización*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Robertson, R. (1992). *Globalization: Social Theory and Global Culture*. Londres: Sage.

- Romer, P. (1986). Increasing Returns and Long Run Growth. *Journal of Political Economy*, 94 (5), 1002-1037.
- Rostow, W. (1962). *The Process of Economic Growth* (2ª edición). New York: Norton.
- Saxenian, A. (1994). *Regional Advantage*. Cambridge: Harvard University Press.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Bogotá: Taurus.
- Sidaway, J. (2004). *The Geography of Political Geography*. Singapore: Department of Geography-National University of Singapore.
- Téllez, R. (2010). *Desarrollo social alternativo... un desafío*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Téllez, R. y Martínez, E. (2006). *Configuraciones espaciales del desplazamiento forzado. Caracterización sociodemográfica de los asentamientos de población desplazada en e el área metropolitana de Bucaramanga*. Bogotá: Codhes/Compromiso.
- Veltz, P. (1999). *Mundialización, ciudades y territorios*. Barcelona: Ariel.
- Weber, A. (1929). *Theory of the Location of Industries*. Chicago: University of Chicago.
- Wiesner, E. (1998). *Los recursos propios y territoriales y la gestión educativa en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Educación/BID.